

Influencias culturales versus Religión.

Con el advenimiento de la globalización y el uso de las nuevas tecnologías de la información como el Internet, personas de todo el mundo están más expuestas e influenciadas por los cambios culturales que están teniendo lugar en otros países. Estos cambios culturales han tenido una profunda influencia en los matrimonios y familias cristianas. Su comportamiento y sus prácticas religiosas han sufrido una profunda transformación. Muchas familias y matrimonios que antes eran católicos fervientes han abandonado su fe para adoptar un estilo de vida materialista. Dios ha sido reemplazado por la búsqueda de la riqueza material. Profundos valores cristianos como la justicia social y la solidaridad han sido desplazados en favor de nuevas actitudes fundadas en la avaricia y el egoísmo. Las consecuencias negativas de este comportamiento egoísta y sin escrúpulos son muy obvias. La actual crisis económica mundial ha causado grandes sufrimientos a infinitud de familias en todos los rincones del planeta. ¿Qué pueden hacer las familias cristianas, y especialmente el Movimiento Familiar Cristiano, para defender los valores del Evangelio que son el amor, la justicia social, el perdón y la solidaridad?

Como miembros de los Movimientos Familiares Cristianos, hemos sido llamados por Dios para dar testimonio de la gracia santificante que nos es otorgada a través del Sacramento del Matrimonio. Así pues, estamos habilitados para afrontar con fe, esperanza y caridad los retos más difíciles de nuestra vida. Esta gracia nos mueve a transformar este mundo, dominado con demasiada frecuencia por la avaricia, el odio, el racismo y la intolerancia. Estoy convencido de que los miembros de los Movimientos Familiares Cristianos no deben seguir siendo espectadores pasivos de los indecibles sufrimientos de tantas familias, tanto cristianas como no cristianas. Hemos sido llamados por Dios para dar testimonio de la gracia santificante que nos es otorgada a través del Sacramento del Matrimonio. Nuestro papel es ayudar a las familias en sus necesidades materiales y espirituales y transformar este mundo de acuerdo con el mensaje de Cristo de amor a todos los hombres.

Algunas personas pueden decir que todo esto es demasiado ambicioso y difícil para los matrimonios y familias cristianas. Muchas familias cristianas ya tienen ellas mismas suficientes problemas que resolver. Otros pueden citar ejemplos de numerosas ONGs que juegan un papel digno de admiración en aliviar el sufrimiento en este mundo y la afirmación de que los problemas del mundo sólo pueden resolverse mediante la cooperación internacional. Mucho de esto es cierto, al menos en parte. Sin embargo, la única institución capaz de ayudar a las personas de cualquier raza y credo en todas sus necesidades es la familia.

Las familias cristianas pueden transmitir el amor a los olvidados, la esperanza a aquellos que han perdido toda esperanza, y proporcionar alimentos, ropa y refugio a aquellos que no tienen adónde acudir. Las familias cristianas pueden crecer solamente en fe, esperanza y caridad, si aman y ayudan a otras familias.

En concreto, ¿qué pueden hacer nuestras familias para ayudar a otras familias en necesidad?

En primer lugar, tenemos que aprender a ser más tolerantes con otras culturas, costumbres y tradiciones diferentes de las nuestras, siempre y cuando no contradigan los valores del Evangelio.

En segundo lugar, es nuestra responsabilidad denunciar abiertamente las actitudes materialistas y egocéntricas que socavan los valores esenciales de la familia como el amor, el perdón, los diálogos, etc.

En tercer lugar, la doctrina social de la Iglesia Católica debe ser una parte integral de la educación religiosa de nuestras familias.

Por último, como cristianos, es nuestra obligación moral el acercarnos a las familias en dificultades y preguntarles acerca de sus necesidades. Esto nos permitirá ayudarles con nuestros propios esfuerzos mediante la referencia de estas familias a la Iglesia o servicios públicos.

Esta es la emocionante vocación a la que todas las familias cristianas han sido llamadas, y el Movimiento Familiar Cristiano debe responder a esta llamada con un profundo compromiso y esfuerzo.